

NO SÉ SI SERÁ
L'HUMO O LA'UCASIÓN
LO QUE MI'HACE
LAGRIMIAR!...

DIJIMO UN CHAN-
CHO CON PLUMA,
¿NO ERA ASÍ,
JUANJULIO?

AGOSTO 20 -1964 \$ 2:50

Peloduro

Tengo 7 vidas pero la que



importa es la primera

Cuideme de la crueldad, del frío, del hambre y de la sed, y yo lo retribuiré con suaves ronroneos y con la oportunidad de sentirse más humano y más bueno.

NO LO DIGO
POR MI QUE
TENGO UNA REVISTA
Y HASTA MOSCA...
PERO CUANTAS
FAMILIAS NE-
CESITAN UN
PERRO QUE
NECESITA UNA
FAMILIA,
DIGO YO...



**SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES
"SAN FRANCISCO DE ASIS"**



Peloduro

AÑO I / TERCERA EPOCA / AGOSTO 20, 1964 / N° 24

SECRETARIO DE REDACCION:

CARLOS NUÑEZ

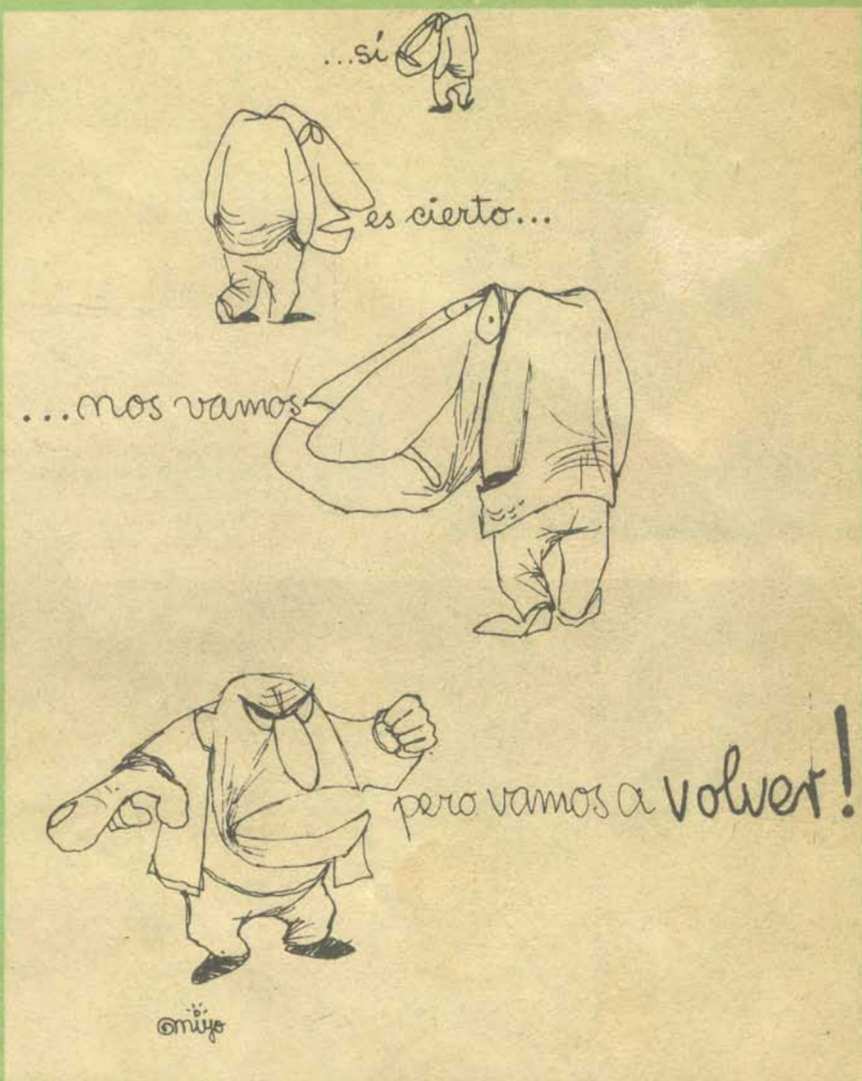
DIRECTOR:

JULIO E. SUAREZ

PELODURO es una publicación quincenal, uruguaya, solterona, con domicilio en Plaza Cagancha 1356, 4° piso, impresa en hueco offset previa realización de tipografía por Impresora Rex S. A., y películas por Cromograf S. A. La distribución, como no podía ser de otra manera, corre por cuenta de Distribuidora Uruguay de Revistas, Ciudadela 1424. Peloduro se compromete formalmente a considerar todos los trabajos que espontáneamente envíen sus lectores, pero de ninguna manera se hace responsable por la devolución de los materiales no solicitados. ¿Vamos a respetarnos?

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

José María Barrientos, Mario Benediti, Elina Berro, Domingo Ferreira, Horacio Arturo Ferrer, Leonardo Galeandro, Serafín J. García, Carlos Millot, Roberto Naya, Julio Puppo, Mauricio Rosencof, Julio Rossiello, Jorge Sclavo, Nilo J. Suburú, Daniel Waksman.



¡PUDIERON!

EL lector recordará el titular de carátula de nuestro número anterior: "¡Quisieron cerrar PELODURO y no pudieron!". Pues bien: esos avatares del periodismo que hacen que un diario deba detener la edición cuando ya puso en su primera plana "GANO NACIONAL COMO FIERRO" o algo por el estilo, ese penal sobre la hora o esa confesión del asesino a las cuatro de la mañana, cuando ya la naciente duda policial comenzaba a empaparse de tinta de imprenta; en fin, esos "gajes del oficio" hicieron que, por escaso tiempo, saliéramos con la noticia errada (que, como en el caso del partido de fútbol o el criminal sobrador, era ciertamente más una expresión de deseos que una realidad probada).

Este demasiado largo y demasiado filosófico prólogo precede a lo que, en una publicación de las habituales por estos pagos, se hubiera resuelto así:

FE DE ERRATA

"En nuestra anterior edición, se deslizó imprevistamente un error que alteró parcialmente nuestra opinión. Para que no haya lugar a falsas interpretaciones, debemos aclarar que, donde decía: "¡Quisieron cerrar "Peloduro" y no pudieron!", debió decir: "¡Pudieron!". Confiamos en que la buena voluntad de nuestros lectores sabrá excusar el involuntario error".

¡Y NOS COMIMOS

PELODURO
nació en
1943,
se cerró
en 1953,
reaparece
en 1963,
y nos
comemos
un chancho
con
plumas
si no nos
aguantamos
hasta
1973.

EL facsímil de aquí al lado reproduce un acápite publicado en el número 1 de la tercera época de **PELODURO**, acompañando una nota de Casimiro Rueda sobre los diez años que el Uruguay había —empeñosamente— sobrellevado sin la revista. Y bien, hermano, pese a que el gobierno no ha decaído en su admirable esfuerzo por brindar diariamente motivos más que sobrados para el humor, pese a que nuestro hígado todavía parecía dar para unos añitos de carcajeante aguantar, pese a la buena voluntad de un montón de gente (entre la que, hermano, te incluimos desde un principio, con las gracias del caso y el afecto que no es posible explicar por escrito), pese a muchas cosas más, no llegamos a 1973. Explicarte el por qué de este cierre exigiría más cifras que un editorial de Quijano, y vos te hacés cargo, nos consta. Lo que, en cambio, no podíamos eludir, era el cumplimiento de nuestra original promesa. Y es por eso que nos hemos permitido dejar ésta nuestra última constancia: te prometimos que nos comíamos un chancho con plumas si no llegábamos a 1973, ¡y nos comimos un chancho con plumas!

A la prueba está, y si las páginas que usamos para demostrarlo te convencen, prometemos solemnemente que al abrir la Cuarta Época de **PELODURO** (ah, no, ¡lo vas a errar!) nos comemos DOS chanchos con plumas.



“Una vista general”, etcétera (¿quién levanta este muerto?), del “almuerzo de camaradería” (¿quién fue el vivo que empezó a tirar migas?), que “transcurrió en un clima de sano esparcimiento” (¿qué dijiste, vos, cara de otro?).

S UN CHANCHO CON PLUMAS!



La cabecera, en plena ingestión del suino con aditamentos plumíferos: Marta sonrío a la cámara de puro diva que es, Peloduro cumple como un caballero con el rito autoimpuesto, Estela pone cara de Jeanne Moreau angustiada y Núñez se queja porque le dieron plumas sin chancho.



Barrientos (Megatón) no quería salir en ninguna foto porque la galliga después le arma unos líos bárbaros acusándolo de concurrir a orgías y reuniones de amorales y/o humoristas. Pero como desde que salió la revista sólo apareció para preguntar a qué hora y dónde era la comida, la tentación de registrar fotográficamente su presencia fue demasiado grande.



Cocona (correctora, ¡librenos Dios!) pasó un mal momento ante la ofensiva frontal de todos los redactores, que le reprochaban su excesiva piedad hacia las erratas. Tras arduos esfuerzos, logró salir del paso prometiendo, con esta sonrisa angelical, extremar sus cuidados eaoín para que nunca más etaoin shrdlu saliera un material con etaoin shrdlu cmf-wyp con erratas shrd!u.



He aquí un hermoso grupo: todos se ríen, menos Rosencof (Juan Tu-leque), militantemente serio, vaya uno a saber por qué. Aparte de Peloduro, muestran la dentadura Millot (Miyo), que justo se puso a dibujar cuando la revista iba a cerrar, Waksman (Herodes, Al Kaloide), que trata de hacerse el sueco sin conseguirlo, y Rossiello (Pangloss), que observa de lejos como buen filósofo.

Chau por ahora

No será la vez primera
ni la última, seguro.
Hoy cerramos Peloduro
pero habrá una nueva era.
Cuando la burla es certera
y al mundo desacomoda,
siempre vuelve a estar de moda.
Mi grave moción-consuelo
es que convirtamos, Pelo,
paradoja en parajoda.

DAMOCLES, BENEDETTI & CIA.

Mario Benedetti (Damocles), no pudo concurrir al solemne acto. Alegó estar atrapado entre un poema, un terreno en cuéscas, una novela, una crítica teatral y un sobrinito pesado, pero se sospecha que no le gustan las plumas (y con salsa golf quedan tan ricas...). Eso sí, mandó su versificada adhesión, que aquí reproducimos.

CHANCHO CON PLUMAS (CONT.)



Peloduro le hinca el diente al cerdo emplumado como si fuera una caricatura política. Tras el primer bocado, prometió no hacer más vaticinios sobre la vida de la revista.



Denry Torres (Dentor) lucha con una morcilla rebelde, mientras El Hachero (ídem) examina la pureza de la que va a soplar y Horacio Ferrer (Fray Milonga) distrae sus ocios cantando "Nubes de humo" con escenografía apropiada. Era la esquina más maleva de la mesa: terminaron los tres abrazados entre sí y al correspondiente farol, desentendiéndose "Adiós muchachos" y apoyando calurosamente la sugerencia de El Hachero de ir a dar una vuelta por El Bajo.



Bordoli (por mal seudónimo Administrador) y Waksman en un "amable aparte" de la festichola. El diálogo comenzó en tono algo violento, al reclamar Waksman sus haberes incobrados desde que partiera en viaje de placer (sic, era a Suecia). Pero afortunadamente, y pese a los recelos iniciales de Bordoli (a quien no le caen muy bien los barbudos), el encuentro tuvo un final feliz: ambos se pasaron horas intercambiando sus experiencias ginebrinas (de Ginebra, Suiza, porque lo que se tomaba era whisky).



Estos tres sonrientes mosqueteros no son redactores ni dibujantes, pero han jugado también con la camiseta de "Peloduro". Esta lujosienta tercera época de la revista ha debido buena parte de su (modestia aparte) brillante realización técnica a Olivencia (Impresora Rex), Sancho y Campiglia (Cromograf), quienes, por otra parte, han sabido también demostrar personalmente su cariño a la causa peloduresca, llevado hasta el mismo sacrificio del chancho con plumas, que cumplieron junto a nosotros con una sonrisa en los labios. El gráfico antiveneno del dire, obvio, debe entenderse como dirigido a los laudos pillos de esta pilla crisis.

EDITORIAL

Nuestra conceptuosa sí que doliente (por esta vez, Juan julio, sólo por esta vez) página editorial se engalana hoy con la publicación del discurso que Julio E. Suárez, Director de "PELODURO", pronunciara en ocasión del "chanchito con plumas-party" del que dan cuenta las páginas precedentes.



DE acuerdo: no hemos de llorar ni una sola lágrima. Las lágrimas contienen una sal que no es la sal de la tierra, ni la sal de la vida, ni la sal de la gracia y, por otra parte y en atención de prescripciones médicas (el loco Boutón por medio), me está indicado un régimen hiposódico que no admite ni la sal de sodio, ni la sal de apio, ni la sal lacrimosa.

Estamos aquí de puro cumplidores, comiéndonos el chanchito con plumas que prometimos comernos si esta reiterada experiencia peloduresca no llegaba a 1973. Y ya no es noticia, para ninguno de los presentes, que no llegamos.

Se me ocurrió, no obstante, la necesidad de decir algunas palabras aunque más no fuera para cumplir los rigores de un ciclo de esperanza, o para cumplimiento de una suerte de monomanía simétrica que consiste en cerrar con un discurso lo que se abrió con otro, bien es cierto que razones obvias hacen que uno y otro discurso no sean (ay) del mismo tenor... Que éste de hoy es de acentuado registro de barítono... En todo caso y sin trabajosa búsqueda de justificaciones de este discurso, lo digo porque me da la real gana.

Me gusta, y tal vez nos guste a todos, en oportunidad como ésta, echar mano al recurso dichosamente sobado por la costumbre del bicho humano, que siempre empieza sus congregaciones con: "¿te acordás cuando...?"

Bien. ¿Se acuerdan ustedes de hace algo así como siete meses cuando abrimos una casa que era todo un lujo para nuestros antecedentes de transpirada indigencia, encendimos arañas de muchos picos y los afluentes de un Curtis bastante potable y de un presunto "brut 55" invadieron nuestras cañerías ávidas de alcohol y esperanza?... Recuerdan ustedes el gozoso asombro que vivíamos todos, apoyados en aquel milagro que no queríamos explicarnos, tal como preferimos ignorar los resortes clínicos de nuestra salud o no preguntarnos demasiado por qué aquella chiquilina gloriosa nos llevó el apunte en los años de nuestra "nabitud" (apócope de nabo y juventud) cuando todavía éramos cadetes en esta laika vida?... Recuerdan cuando Cagancha 1356 empezó a llenarse de gente y de "quetales" y "yalovés" y de sonrisas auténticas y de las otras y el soñado y pesadillado gremio de la "publicity" preñaba el aire de promesas y nos decíamos: de aquí no nos sacan ni con la guardia republicana?... Tengo, para la memoria de mi archivo personal de emociones, aquella tarde, en que, mientras atendía un diálogo de Bergamín y Paco Espínola, ya un poco barrocos de alcohol (Paco y yo) miraba en una de las ventanas a Gustavo Mailhos prácticamente fusilado por la dialéctica desatada y loca de El Hachero, mientras a mí (dicho sea muy de paso y entre nosotros) me temblaba la pajarilla y suspiraba unas interjecciones tan insólitamente extensas como: "ay, no metas la pata, Hachero, que estás hablando con el pulmón de la familia!". . . O, mientras atendía la promesa formal (¡ay, no tanto!) de un publicitario, echaba los ojos sobre Estela, que era el afiche luminoso de aquella esperanza nuestra, rodeada por los dichosos "moscas" de la flamante redacción, que la envolvían y la abrigaban (¡manga de adulones!) para que la gloriosa patrocinante no se nos resfriara, aunque estábamos ya bajo amparo estival.

Debo también señalar que tengo, para ese recuerdo del pasado con que debemos alimentar siempre el futuro, la satisfacción de ver y sentir, alrededor del querido nombre de nuestra revista, junto al consagrado pero vigente bellotismo de unos cuantos fundadores, a unos cuantos envidiables jóvenes, chiquilines felizmente adultos y capaces, que constituían (por qué habríamos de negarlo) una necesaria transfusión sanguínea para afrontar el esfuerzo, la época y lo que juzgábamos el tono de adecuación a una realidad que (perdoname Hachero, perdónenme Serafín y Etchepare y el Tape y otros) podía patinarnos en la relativa esclerosis de nuestras intransferibles veteranías.

Recuerdo todo eso hoy, ahora, aquí, porque me gusta revisar las experiencias, pero nunca (¡por favor!) con ánimo de balance; y menos (¡qué te tiró!) con ánimo de "postumería".

Me anima sólo la necesidad de algunas constancias que, aunque obvias, no estaría bien obviarlas por ninguna suerte de prurito.

ESTELA me llamó una vez, tras el amable y oficioso auspicio del Dr. Santos Veiga, (no me dijo para qué, entonces) para hablar de esa posibilidad en la que luego nos embarcamos.

El ánimo de sentirme en familia (que el hecho de la publicación de este discurso no invalida) me alienta a contar, muy abreviadamente, la anécdota origen de esta aventura que hoy cerramos. No conocía a Estela. (Dios también tarda en pagar algunas satisfacciones, queridos Campiglia, Sancho y Olivencia); no la conocía y fui a Carrasco sin saber ciertamente para qué se me reclamaba. Ya he contado alguna vez que en la puerta me crucé (fue quien me atendió y me hizo entrar) con un morocho al que no le faltaba ni una sola materia para recibirse de morocho, que me hizo pasar con una sonrisa en la que leí algo así como: "¿de qué mostrador te conozco? y "qué andarás haciendo vos por acá?".

Me instaló en un sillón, cerró una amplia puerta corrediza y yo me quedé mirando los cuadros, lleno de interiores y propias inquisiciones. Sobre todo, me decía a mí mismo: Ahora se va a abrir esa puerta y va a aparecer una señora gorda (deducción-clínica-santosveiga), oliendo a Chanel y humedad, a proponerme la edición de una revista femenina o algo por el estilo.

Se abrió la puerta corrediza y... ¡flor de churrol!! (Los remito a la susodicha, con excusas del susodicho).

Quería una revista. Bueno. La quería humorística: ¡Fenómeno!... Y cuando le dije que ya iríamos pensando qué título le pondríamos y me dijo: "¿Y por qué no "Peloduro"?", me sostuve las medias que se me corrían desafortunadas hasta el talón.

Curtis, Estela y yo, entre los tres planeamos aquel mediodía, los primeros pasos de organización; al cabo, llegó alguien que yo tampoco conocía. Una camisa desprendida (como tendría que ser él mismo en la experiencia a que se aventuraba), un pullover resentido con la impecabilidad y chancleteando unas alpargatas que ya son famosas en su mundo familiar. ¿Qué hago? ¿Es otro que viene a reponer el hielo y los saladitos? ¿Cuida la quinta y viene a decirle a Estela que el malvoncito se secó? Hice trizas mi intuición, despiadadamente apremiada y me levanté y le tendí la mano: ¡Natos míos! ¡Era Gustavo Mailhos!

Así empezó la cosa. La constancia de este recuerdo, contado con afectuosa sinceridad, quiere respaldar otra constancia que me es necesario manifestar. Aquella proposición que me fue hecha y aquel "vamos" que proclamamos entre unos cuantos "curtis" fueron cumplidos de una manera leal y conmovedora, contra los embates de una elemental practicidad o de un sencillo sentido común comercial. Fueron razones ajenas al cumplimiento de aquel compromiso lo que me hizo proponer de "motu-propia" (que no era una Gilera, perdoná Gustavo) este cierre, esta clausura que, por otra parte, no sé qué tiempo, qué plazo tiene, porque somos gozosa y porfiadamente recalcitrantes, porque somos de naturaleza cíclica, porque salimos como un hipo intermitente, porque tenemos un destino espasmódico de publicistas.

Hicimos lo que pudimos hacer; lo que, en todo caso, éramos capaces de hacer. Vamos a callarnos agradecimientos que, no sé por qué, siempre suenan a fallutos. Creo dejar expresado en las entrelíneas, por lo menos, de este responso el reconocimiento de una actitud. Ya se entiende a quienes, particularmente, aludo en ese reconocimiento y, a tanto déficit sufrido, a tanto conforme transpirado, válgame, yo que no soy más que una víctima moral (¿te alivia eso, Gustavo?)... válgame, decía, este superavit que me acredito en el conocimiento y la amistad, que ahora tal vez sea incluso más cómoda (por aligeramiento de intereses) de Estela y Gustavo.

RECONOCIMIENTO que, desde luego, extendo (ya dejado el plural comprometido, o algo así como cuando Echegoyen se baja de la presidencia para ejercer la propia senaturia) ... reconocimiento que extendo a aquellos compañeros que compartieron conmigo la experiencia, que dieron el valor de su talento y honrado ejercicio del humor a este PELODURO y fueron, en definitiva, los relizadores y sostenedores de una aventura que pudo merecer mejor suerte. No es a la calle, precisamente, donde siempre hemos contado con el aliento indeclinable de muchos miles de lectores amigos, a la que hemos de reprocharle nada del sabor de este chanco y la esperanza indigesta de estas plumas.

Dejemos, en todo caso, con la debida resignación, una clásica esquelita a la que ustedes sustraerán todo tono patético:

Sr. Juez: No se culpe a nadie de nuestro silencio.



MEJOR
ES
MENEALLO

ROMANCE

A las cuatro de la tarde
suenan el teléfono. Es Pelo:
"Ché, Damocles, se acabó
la revista. Por lo menos
mandate una última nota
con ganas y condimento,
lo que se dice Con Todo,
Con Todo y metele fierro".

DIJE: "Chau". Tragué saliva
y pensé lo que ahora pienso.

ESTA bien. Este país
fue Bertoldo hace ya tiempo,
siguió como Bertoldino
y terminó en Cacaseno.
Empèzó siendo solvente
y ahora es póliza de empeño.
¿Cómo hacer chiste corrido
de este relato confeso?

NO sólo manda el más vivo,
también gobierna el mastuerzo.
Está bien. Nadie se ría.
No queda plata ni tiempo.
Que nadie masque su chiste
si puede mascar su hueso.

SIN embargo, sin embargo,
Con Todo, me dijo Pelo,
así que a buscar un tema
y a suspender el bostezo.
Un tema vital, dinámico.
Echegóyen, por ejemplo.
Pero todo el mundo sabe

que, partiendo de un supuesto,
don Martín defiende todo
con códigos o sin ellos,
y también todo lo ataca
por períodos alternos,
a veces al por mayor
y a veces al menudeo.
Eso era gracioso antes,
pero ahora es triste y feo.

OTRO tema: la Reforma
Agraria para estancieros
con alguna macetita
para el pobre como premio.
Oh caridad oligárquica,
oh bondad del privilegio.
Cuando empiece la fogata
no alcanzarán los homberos.

OTRO asunto: el pobre sátiro,
tímido inspector de lechos,
ensueño de veteranas,
de solteronas remedio,
llevó por las azoteas
antorchas del himenco.
Cupido sin flechas ni arco,
se escapó de los sabuesos
y un perro-no-policía,
un perro civil, un perro
sin uniforme, un tranquilo
lindo cachorro ovejero
le puso la pata encima
y le ladró voz de preso.
(Si no se trata de darle
a estudiantes o a cañeros

CON TODO

nuestra cana siempre llega
después que todos los perros).

A HORA pasa el colachata
con su senador adentro,
pero no sirve. Ya hicimos
todos los chistes sobre ellos,
bromitas que resultaron
bien inútiles por cierto.
Ellos siguen tan campantes
mostrando su lujo al pueblo,
repantigados, invictos,
panzones de privilegios.

EL técnico hace sus gráficas
y otros más hacen su censo.

Ya no hay analfabetismo,
apenas un diez por ciento.
Qué lástima que esos pocos,
escasos analfabetos,
cada cuatro años puntuales
ingresen al Parlamento.
Pero tampoco es gracioso
que nosotros los votemos.

ESTÁ bien. El humorista
pájaro es de mal agüero,
pobre tuerto entre checatos
(el ojo que ve es izquierdo).
Está bien. Los humoristas
que se vayan al infierno.
el infierno es todo rojo
y lo rojo, ya sabemos.

ESTE país es de graves,
es de viejos, es de serios,

es de doctrina Larreta,
es de dólar en crescendo,
de sopor ejecutivo,
contrabando a reglamento,
es de mate y es de mito,
de retadores a duelo
que no se matan, pues no hay
aquí dónde caerse muerto.

ESTÁ bien. Los humoristas
nos vamos. Siga el jaleo.
Nuestra vacante será
llenada por el gobierno.
Nadie puede competir
en comicidad con ellos.

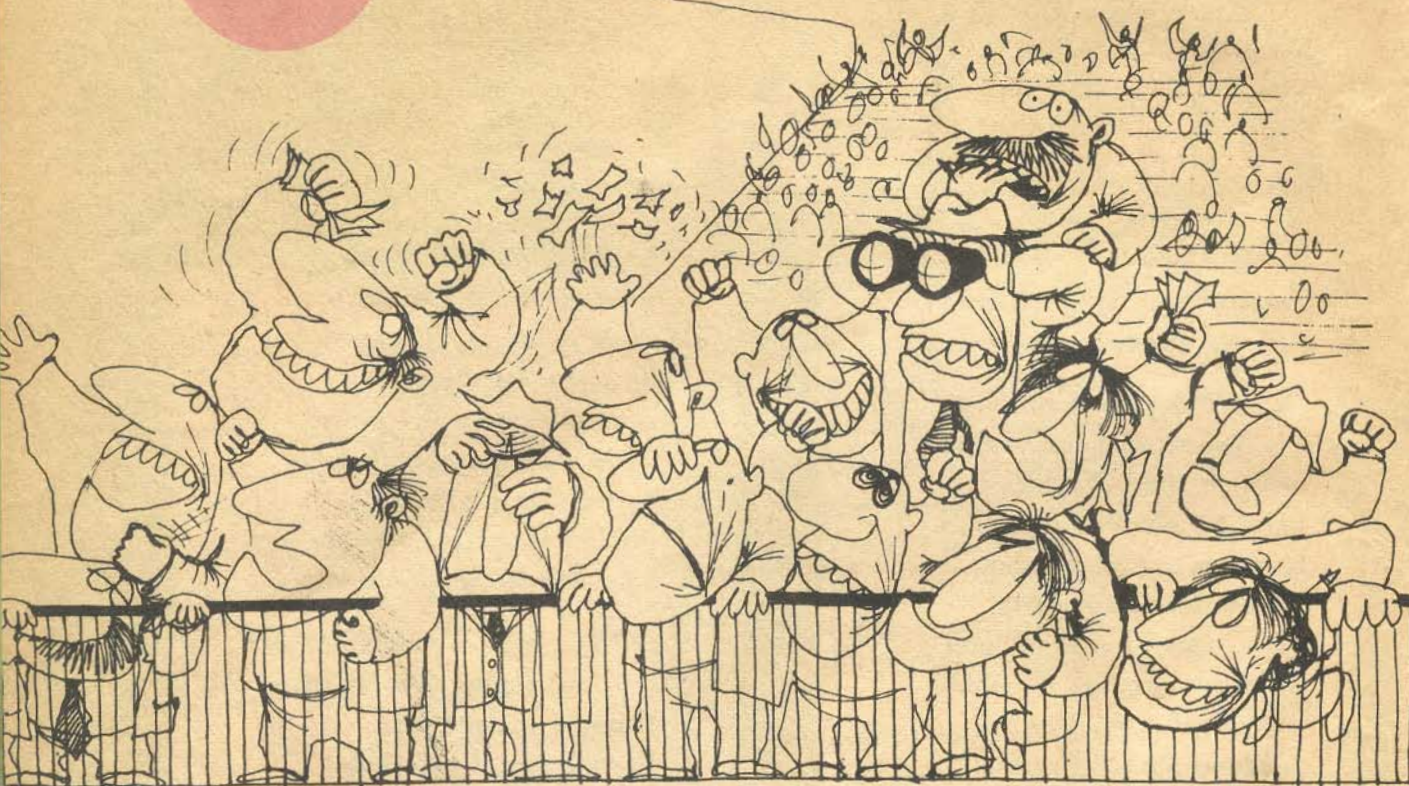
PERO yo debo hacer algo.
"Con todo", me dijo Pelo.

ASÍ que tomo este sobre,
sobre-bolsa por supuesto,
y pongo adentro los temas,
los temitas, los pretextos:
el Sátiro y Echegoyen,
Larreta y el ovejero,
los senadores con auto,
las Reformas y los duelos,
el sopor de los prohombres,
contrabandos, Cacasenos,
solteronas, mitos, mate,
caridades, privilegios,
todo junto en un Gran Guiso
y con un humor de perros.

Y ahora vámonos de veras,
vámonos a freir buñuelos.

CAMBALACHE (XII)

POR EL HACHERO



Gmüyo

LOS PRISMATICOS

EN la vidriera del cambalache todas las cosas tienen una cara triste. Recuerdan a aquellos antiguos carros de la perrera, donde los animalitos en cautiverio no se distinguían ni por razas, ni por tamaño, ni por crianza, exhibiendo todos la misma expresión infeliz desde el galgo ruso, peinado y lustroso, hasta el cuzquito del manisero, curtido de cicatrices. Pero hay algo en esa vidriera que provoca una primera impresión festiva: los prismáticos del turfman. Probablemente los ha vendido porque volvió del hipódromo rabiosamente limpio; tal vez para jugarse el desquite en el sport o en el clandestino, pero la cosa es que ninguna de las dos situaciones nos llega al alma. Y, si nos animáramos a ser un poco cínicos, hasta diríamos que en cierto modo nos regocija. Ya lo imaginamos al hombre saliendo de su casa bien afeitadito,

perfumado, luciendo los embrocantes y el correspondiente habano, mientras espera un automóvil para llegar bien temprano. Su estampa es la del triunfador. Y vemos a las vecinas, en la vereda, comentando:

—¡Después dicen que no hay plata!

Y ya no nos detenemos a pensar en nada más. Como todo lo que no podemos remediar, lo dejamos de lado.

* * *

PERO en esa persona que ligeramente condenamos como vicioso, puede haber algo más. Los especializados en estas cosas dicen que la gente juega, sobre todo, para eludir otras preocupaciones mayores y uno, que, modestia aparte, no conoce más mundo que el de su barrio, piensa que pueden tener razón, que el

juego es una especie de huida al rigor del cotidiano vivir. Vemos, por ejemplo en la prensa, tratar con el acento grave que se merecen los problemas del momento, crisis, carestía, desocupación, y la urgencia de trabajar, realizar, construir. Eso en el editorial. Pero damos vuelta la hoja y lo primero que nos asalta es el inconfundible rectángulo de las palabras cruzadas. Y, todavía, aceptando esa invitación a construir y realizar, cachamos el faber y nos limpiamos los lentes: "ave nocturna", siete letras; "autillo"; "bebida aromática", cuatro letras, "anis"; "percibir un olor", cuatro letras, "oler". Este es un juego inocente al que solemos disculpar diciendo que es para matar el tiempo, mientras se espera al mueble, a la cosa o a la novia —según la definición que uno mismo le dé— y que siempre es más barato que hacerse lustrar los zapatos (otro rasgo que denuncia al que espera). Pero hay gente que lleva más a fondo su vocación por el juego. Ustedes habrán visto un sujeto que vende unos alambres enroscados ingeniosamente. No sirven para nada. El juego consiste en separar los alambres sin forzarlos ni romperlos, desde luego. Nada más. Después que uno lo ha logrado ha de quedarse sorprendido, y más aún, desalentado, por la esterilidad del esfuerzo. Supuse que el vendedor estaría condenado a elegir entre una muerte por inanición o ir a trabajar, simplemente. Sin embargo no estuve acertado. Los alambres se venden como pan caliente y allá salen los tipos —que son siempre adultos— manipuleando el aparato, ya mismo por la calle, cosa de no perder el tiempo, de acuerdo con lo que se preconiza en los editoriales.

* * *

EN la vidriera del cambalache los prismáticos sugieren un mundo de aventuras: tardes de Ituzaingó preñadas de emociones; bole-tachos que caen en copos como una lluvia de nieve, billetes que entran y salen de los bolsillos: rosados, verdolagas o modestamente marrones; auto, wiski, morochonas o rubiolas generosas de sus encantos... Esto por un lado. El reverso: la patrona madrugando para ir a la feria, donde la zanahoria vale tres guitas menos. Pero todo esto es vida, movimiento, vigor, y por eso no podemos ser tan atrevidos como para tenerle lástima a esos binoculares que han vivido y... que le quiten lo bailado!

COSAS DE LA VIDA

POR EL BARON DE ITARARE

- * *Pensamientos "UN"icos: "Mantendremos la paz, aunque para ello sea necesario ir a la guerra".*
- * *Los acontecimientos se producen con tanta rapidez que los hechos acontecen mucho antes de acontecer.*
- * *Aquel tipo me había prestado "El Capital" de Marx. Y pretendía que se lo devolviese con intereses!*
- * *El hígado hace mucho mal a la bebida.*
- * *Las mujeres de cierta edad no tienen edad cierta.*
- * *Los artistas decentes no andan en malas compañías.*
- * *La estrella que les apareció a los Reyes Magos fue la primera tentativa de anuncios luminosos.*
- * *Es una pena que el Sol salga de día, cuando está tan claro que no es necesario.*
- * *El tiempo es oro. Pero hay gente que ni con el tiempo paga sus deudas.*
- * *Un millón de gracias es siempre un precio módico.*
- * *Las tragedias son comedias que sufren del hígado.*



—Cuando haya terminado de tejer esos calcetines, tenga la amabilidad de dispensarme un minuto para dictarle su carta de renuncia...

EL REBELDE

(Cuento breve)

HACÍA ya un buen rato que estaba despierto, pero aún no se había levantado. Necesitaba pensar un poco, ordenar sus ideas. Encendió el tercer cigarrillo y aspiró lentamente una larga bocanada.

No conocemos el valor de la libertad, reflexionó, hasta que no la perdemos. La libertad, la libertad. Claro que había pensado en la libertad muchas veces antes. Pero la pensaba como una idea abstracta, algo general, una especie de entelequia. No, pensó, entonces no comprendía realmente lo que era. No, pensó, entonces no comprendía realmente lo que era. Sólo ahora, que no la tenía, ahora que se asfixiaba, cuando se le cerraban todos sus caminos y se negaban todos sus elementales derechos, podía realmente saber lo que era la libertad.

Miró el reloj. Era tarde. Ya debía haberse le-

vantado e ir. Pero algo adentro suyo, una pequeña pero poderosa llamita de incipiente rebeldía, le decía que no. ¿Por qué tenía que hacerlo? ¿Por qué tenía que levantarse, ir, hacer cosas que repugnaban a su conciencia? ¿En uso de qué derecho se le imponía hacerlo?

En nombre del Estado, pensó. Sí, claro. En nombre del Estado. De los intereses, de los deseos del Estado. Todo por el Estado y para el Estado.

Pero, ¿y los seres humanos individuales? ¿Y sus conciencias? ¿Y sus almas? ¿Es que acaso no tienen valor? ¿Es que acaso no deben tomarse en cuenta?

Aplastó el pucho. Una ola de rebeldía, de sana, quizá de loca, pero de incontenible rebeldía le asaltó súbitamente. No lo haría. No podían obligarle. El no quería. No tenían ningún derecho de imponerle conductas que todo su ser rechazaba. No es posible, se dijo, que uno acate por más tiempo. Hay que luchar, que presentar batalla.

Se levantó, decidido. La decisión estaba tomada. La rebelión, su justa rebelión, había comenzado.

CUANDO dos horas más tarde su madre entró en la habitación, se sorprendió de verlo allí. Pero m'hijo, ¿vos acá?

La miró. Era su madre y sin duda la quería. Pero probablemente ella no comprendía sus inquietudes, su angustia, su ahogo y su modesta pero insobornable resistencia.

Si, vieja, contestó, ya llamé por teléfono y di parte de enfermo. Te garanto que no tenía ni pizca de ganas de ir. Estoy podridazo de este laburo, vieja. Cuando pienso que todavía me faltan cuarenta años y ocho meses para la jubilación...



HERODES y Al Kaloide estuvieron en Suecia y otros pagos europeos, volvieron con una barba más bien repugnante y, tras ingerir voluptuosamente su primer chorizo al pan después de seis meses de exilio voluntario, entregaron material. En medio año habían alcanzado apenas a pergeñar estos lamentables carillas, pero los trajeron con una sonrisita sobradora: "Por fin entregamos temprano, ¿eh?". Se les contestó con la amarga verdad: "Entregan demasiado tarde, miserables: este es el último número". Están suicidándose.

POR AL KALOIDE

P O E S I A

NOS ha llegado desde la hermana nación del Norte el último poema del conocido vate Nicholas Guillotén, de Ontheright City (Oklahoma). En traducción de nuestro compañero Al Kaloide, nos complacemos en ofrecer a nuestros lectores un excelente ejemplo de preocupación poética por la temática político-social y todo lo demás. Compromiso, que le dicen. Acá va:

Sóngoro Sanciongo

Venga mi blanca
venga a bailar
Baile mi blanca
meta bailar
masque su chicle
tome su drái
mueva las anens
y a festejar

Venga mi blanca
ay yeepiái
muévase y salte
que hay que bailar
como si fuera
sáterdei nait

Todos toditos
porompompón
todos toditos
bailan mi son

Mira qué pasos
tan adecuados
diez palante
diez para atrás
Qué lindo bailan
aunque aún alguno
no va al compás

Si tiene miedo
venga mi blanca
venga a bailar
y un buen traguito
de agua dorada
puede tomar

Que ya estoy
harto
de ese lagarto

Venga mi blanca
venga a bailar

RECONOCIENDO AL SATIRO

POR MIYO



Montevideo, a las cinco en punto de la tarde.

QUERIDO Yo:

Seguramente te sorprenderá recibir esta carta y no el dos de oro, que es tu predilecto. Pues te diré que no tienes ningún derecho a sorprenderte, porque yo tampoco he tenido noticias tuyas desde hace más de veinte años. La semana pasada me dejaron volver a casa. Estuve todo este tiempo en reparaciones, en un inmenso hotel lleno de camareros de túnica blanca, que a cada rato me decían: "No te hajas el vivo" y me llevaban a bañar con unas mangueras cedidas gen-

YO

tilmente por el Cuerpo de Bomberos. No puedo decir que el hotel me disgustara, con todo. Es verdad que casi siempre estaba lleno de visitantes

gadas pero con gran disciplina y espíritu de grupo. Entonces, por turnos, me contaban las novedades.

A medida que las escuchaba, la calma del día se esfumaba y nacía la angustia de la noche. Las noticias que traían mis espías no dejaban lugar a dudas: el mundo estaba loco, rematadamente tocame un vals. En esos momentos se me iban las ganas de irme del hotel, donde (aparte de algún moretón en las costillas que me produjo un aparato ortopédico en forma de chaleco) mi vida se desarrollaba apaciblemente y donde he encontrado algunos espíritus superiores. Las moscas me informaron de la bomba atómica, de la guerra fría, del triunfo de los blancos, del bloqueo de Cuba y de la postulación de Goldwater. Y te pongo cinco ejemplos de locura para no fatigarte con lecciones de historia contemporánea.

Cinco por nueve cuarenta y cinco. La huelga de las vacas es constitucional. Cuba es un peligro para América. Demos gracias a Dios por el pan, por el circo y por Castello Branco.

Y EL PERISCOPIO

excéntricos y que la comida era preparada según recetas de Santos Veiga, lo que nos mantenía flacos como arañas y nerviosos como moscas; pero el tiempo allí se deslizaba con un orden, con un acatamiento a las reglas, con una precisión que ya empiezo a considerar como algo irrecuperable. Claro que después de diez y nueve años terminé por aburrirme; pedí que me hicieran la cuenta y manifesté al administrador mi propósito de regresar a casa.

Hablando de moscas (hablé de moscas ¿no?): los empleados del hotel me decían que no podría retornar a la vida de familia mientras no dejara de hablar con ellas. Qué disparate, ¿no te parece? Después de todo, no veo qué hay de malo en iniciar nuevas relaciones. Bueno, contigo puedo ser sincero. No se trataba de una relación desinteresada, qué esperanza. La verdad es que había adiestrado perfectamente a las moscas para que me sirvieran de espías. Las convocaba de mañana, mientras mis compañeros de cuarto dormían, y las dividía en patrullas; después les asignaba sus cometidos respectivos y por último abría la ventana para que salieran. No te imaginás lo lindo que es la sensación de mando. Parado allí, de espaldas a la quinta, me hubieras visto repartiendo órdenes, indicando direcciones, apurando a las más remolonas. Pasaban el día fuera del hotel y de tardecita empezaban a caer de vuelta, fati-

(No te preocupes. Es que pasaba mi hermanita, quien al parecer vigila lo que escribo. Pobrecita, está más colifata que tía Dora. ¿Sabés lo que me dijo ayer tía Dora? "Te juro que es la última vez que voto a la Ubedé. Las elecciones próximas voto a Gestido". Le dije que sí para no ponerla nerviosa).

Extraño la vida ordenada y lenta del hotel. Hoy de mañana fui al centro de la ciudad: volví mareado. Me puse a seguir a una mujer que se desplazaba como un bólido; lo hice sólo para saber por qué se apuraba. Salió como flecha de un Ministerio; a las dos cuadras entró en una tienda; revolvió trapos, preguntó precios; dejó todo y volvió a la calle; siguió embalada hasta una confitería, donde entró y tomó café; pagó de apuro y regresó velozmente hasta el Ministerio; trabajaba allí. Repetí la experiencia con un hombre que llevaba un portafolios: caminó, corrió, se detuvo frente a una obra en construcción, miró el reloj, siguió su camino, vio una mujer que estaba bastante buena, giró en redondo y se perdió en medio de un gentío que se agolpaba, se empujaba y daba codazos para gastar primero sus pesos en una liquidación.

No entiendo nada, mi querido Yo. Leo los diarios y me confundo más. Me entero de que Cuba fue condenada por su política agresora y al mismo tiempo recuerdo cuando mis espías me conta-

EVELVINA DESCONSOLADA

Evelvina, cincuenta señora de su casa, pléfica mientras solloza. Benjamin, su marido, se rasca la frente, preocupado.

BENJAMIN. — Evelvina... querida. Hace quince días que no haces más que llorar desconsoladamente.

EVELVINA. — Esa es la palabra. Desconsoladamente.

BENJAMIN. — Para darme al menos qué es lo que te pasa.

EVELVINA. — No me comprendas.

BENJAMIN. — ¿Estás enferma?

EVELVINA. — No.

BENJAMIN. — ¿Quién tiene la culpa? ¿Ya?

EVELVINA. — No.

BENJAMIN. — ¿Acaso Nané Casacollar?

EVELVINA. — Tampoco. Ella siempre encuentra un final feliz para sus episodios. Para eso pasa en la TV. En la vida real, no.

BENJAMIN. — La verdad es que tu comportamiento es muy extraño, Evelvina. Ese llanto permanente... ¡Y lo que has hecho con Bobby! ¡Ese no tiene go-lletel!

EVELVINA. — ¡No lo sopental!

BENJAMIN. — Después de haberlo criado durante siete años! Dálo así... como a un perro.

EVELVINA. — Era un perro.

BENJAMIN. — ¡Pero un perro avejara, alomand!

EVELVINA. — No me importa. No lo soporto. No lo puedo ver. ¡No me lo vuelvas! Para mí ha muerto.

BENJAMIN. — Pobrecita... Te debe extrañar. ¡Tan bien que lo espulgabas! Menos mal que en la San Francisco de Asia no faltará quien lo rasque la cabeza...

EVELVINA. — Deja de rascarle tú la hoya. Hace una hora que así te dale que dale con esa frente.

EVELVINA. — ¡No seas caprichoso!

BENJAMIN. — Caprichoso, no. ¡No estoy dispuesto a seguir aceptando indefinidamente tus manías! Que hoyas arrojado a Bobby de su hogar, lo le acepte. Pero que me quieras hacer dormir con eso, no. ¡No, no y no!

EVELVINA. — ¿Y si te dijera que eso me consuela?

BENJAMIN. — ¡Evelvina! ¡Yo quiero mi pijama!

EVELVINA. — No seas así... Dame ese gusto... Ya está planchado, mirá.

BENJAMIN. — Está bien. Por hoy lo acepto. Pero nunca más. Eso de dormir en short y camiseta, ¡no me gusta nada!



BENJAMIN. — Me saltó como una cosa. No sé qué es.

EVELVINA. — Si te rascaste es peor. Déjalo quieto.

BENJAMIN. — ¿Qué vos a planchar?

EVELVINA. — Esto.

BENJAMIN. — Ah, no. Eso no. Eso no me lo pongo más. A mí me planché el pijama y se acabó.

EVELVINA. — En cambio a mí, me encanta. Así llegó él, aquella noche...

BENJAMIN. — ¿Qué?

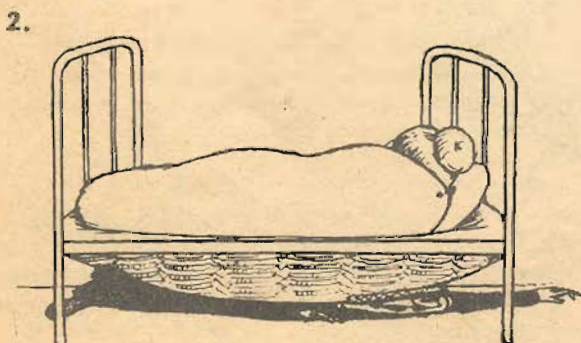
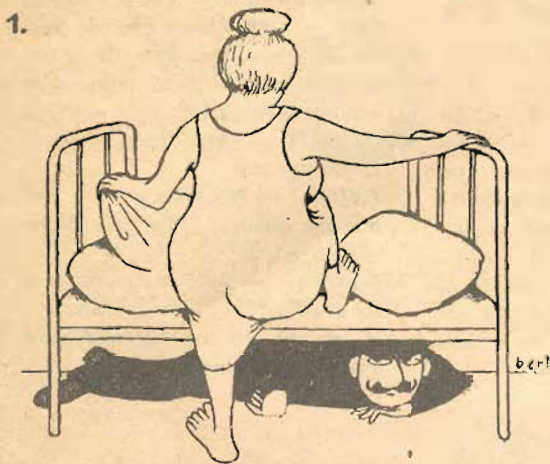
EVELVINA. — ¿Que no te rasques más esa frente!

Benjamin, fiel a su carácter, continúa rascañándose esa cosa que le salió en la frente, mientras lee el TELON.

SOLO PARA MUJERES (Y AFINES)



Lo que la policía jamás las mujeres satirizadas por e de nuestros servicios especiales de los otros.



APRENDA CORTE Y CONFECCION

método fácil y rápido por Mme. Otecuture

DE cómo hacerse un precioso tayer con una sábana vieja. — Trace de la A hasta la Z (sisa y con P-45 menos que la cintura) la línea angular con el hombro. Ahora mídase el contorno de la amígdala derecha y con este diámetro más el lado izquierdo del tobillo (que es igual a Pi 14-16) corte de L a M, sin torcer demasiado la cadera que tiene que caer derecha.

Para la pollera corte de Li menos 4-5 WERTYUIOP y deje un centímetro más si piensa crecer. Con el resto de la sábana, hágase un turbante todo drapado de T hasta M (no se olvide de torcer a la derecha, siempre a la derecha). Es un precioso modelo última derniere.

... **L**E confieso, señorita, que no era lo que dicen los diarios, un maniático sex...; bueno, eso. ¡Tan atento, tan fino! Lo que pasa es que los hombres son todos unos envidiosos y los de la policía más que ninguno. Porque, ¿qué quiere que le diga? Hombres hay muchos, pero no como él. Para empezar, hablemos de todo un poco. Era un hombre culto, que se expresaba en varios idiomas con ambas manos. ¡Y tan atento! Me acuerdo que me ayudó a devanar y hasta me dijo que nunca había visto carpetitas de crochet tan lindas como las que yo hacía. ¿Qué hombre se fija en esas cosas que, sin embargo, adornan nuestra existencia femenina? Ah, señorita, ¡los hombres ya no vienen como antes! Y cuando una se encuentra en la intimidad del hogar, con un caballero así, todo encanto y buenos modales, que no dice groserías y la mira a una no como un pastel de crema sino como señorita de familia que una es, ¿cómo resistir? Es decir: el que resistió fue él, que no quería de ningún modo al principio. Tan fino, ¿no? Ahora los hombres no tienen tantos escri-



sabr : la verdadera opinión de
l Sátiro. Un reportaje exclusivo
y de los otros. Sobre todo,

pulos. Me acuerdo de cuando pase bamos por el parque Urbano al caer el sol y de los piropos que recogíamos a nuestro paso...  Qu  hombre dice ahora piropos, señorita? Eso es algo que deberían saber esos brutos de uniforme. Una mujer es un ser humano,  no? Un ser humano frágil, delicado. Eso me lo dijo él. Vaya a explicárselo a los de la policía. N nca lo entenderían.

...**FANTASTICO**, Irma. Lo que se dice: bárbaro. Un tipo capaz de hacerte tocar el techo con la mano. Bueno, el techo, no; precisamente, no. Más bien el piso, porque me derribó, me agarr  entre sus brazos y me hizo suya violentamente, primitivamente ch , bárbaro, bárbaro. Se fue como había venido, por la ventana, sin hablar ni una sola palabra, un verdadero sátiro, ch .

“...**A** El,   por dónde andas, Eros?  Qu  gacelas te captan, te arrebolan, te hostigan, dueño de mi sublimidad incipiente, de mi loca pasi a nunca ejercida?”

Eres la corza de mis sueños (o el corso, o como
[se diga])

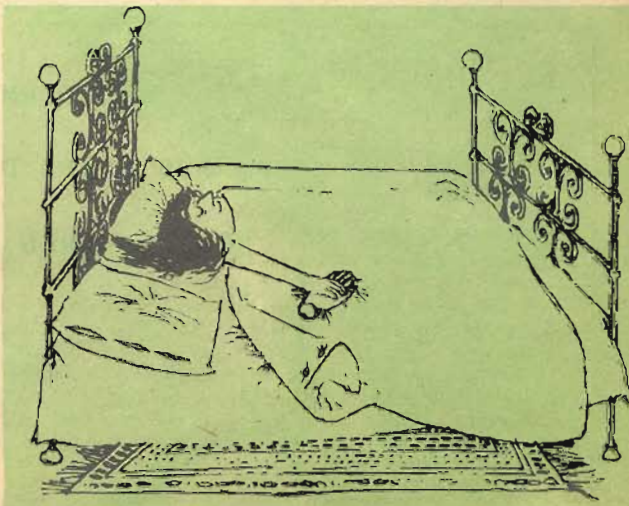
Jamás el velo del olvido ocultar  el recuerdo de tus tatuados brazos en mis brazos.

Jamás he de olvidar de tus dedos el divino tacto en mi hura a piel de virgen que del Amor oh Amor, nada sabía”.

Por favor, señorita Irma, si usted sabe donde lo han ocultado al Adorado, al Invisible, por favor entr guele estos versos. Nos comunicaremos las almas, pulsaremos las liras, a falta de otra cosa.  El es tan poeta!

...**PORQUE** si bien la condición femenina rehuye, en un acto de sublimación a menudo fallido, que J ng demostró y Adenauer rectificó (Ob. cit. pág. 10,89), al sadismo primario del hombre, el masoquismo de la acción misma —que vulgarmente se llama: acto sexual— no es sino una demostración más del deseo fetal compulsivo que lleva a la autodestrucción, como el acusado lo demostrara, en una deslumbrante exposición de las ideas de Freud observadas muy de cerca. Es evidente que una mujer sin los conocimientos científicos de que yo dispongo, habría chillado —en un gesto de lo que Erhard más tarde calificaría de “inútil represión neur tica”—  pero es digno de estudio todo hombre que sabe soslayar el aspecto equívoco de las relaciones humanas yendo, sin embargo, al fondo del matter o sea: al grano!

...**DIVINE**. Really.  What a man! Yo ser dispuesta, Miss Irma, llevarle scones a Punta Carretas, y ser fidela for ever.





VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS

CUATRO SEXOS EN LAS NUBES

TITO: Fui a ver "LAS JOVENES AFRODITAS" de Kondouros. Griega, ella. Como vos te acordarás, los griegos eran unos cosos que fueron imperialistas en una época en que Carlitos Marx no estaba pa nadie todavía. Y si te da por leer esos Secco Ellauri y De Laurentiis que usás para trancar la ventana del fondo, te podés enterar que los locos, que ahora, en el concierto mundial, en vez de tocar los hacen sonar los turcos, en su tiempo, antes, desarrollaron una cultura y una escultura que, por años, no hubo ninguno que les esculpiera el Partenón. Sí. El Partenón es ese edificio que vos, ahora, si lo ves medio desarreglado es porque los grecios estos son bastante relajados y dos por tres se maman y se les da por agarrar a pedradas a las estatuas, de ahí que a la que no le fajaron un brazo anda más falta de cabeza que María Antonieta, pero en su tiempo el Partenón era un montón de arquitectura y escultura y baile con dos arquestas. Porque no sé si sabrás que los grecios estaban para todas las artes. Y que según algunos críticos compatriotas fueron los grecios los que inventaron el arte, mientras que la artesanía la inventó Alsina Thevenet. Y ya que te estoy hablando de esto, como quien dice, pasando por

la puerta, voy a entrar a tomar unos mates con estas Jóvenes Afroditas.

La película, si es que cuenta algo, es la evolución amorosa de dos parejas en un pueblo de pescadores en la Antigua Grecia, constituidas por dos troperos (uno púber, el otro no) que le tiran una serpentina a dos mujeres pescadoras (una púber, la otra casada infiel) aprovechando la oportunidad que les brindarradioesport y que los pescadores fueron a colaborar con el Soyp. Tengo que aclararte que la película no es para el Hindú. Tiene sus pretensioncitas, aunque el fotógrafo dos por tres te filme media escena fuera de foco y borrosa y la banda sonora esté hecha como a mano. Ahora, que, ñato, como el dire atacó "el sexo por el sexo", el sexo sólo, te hace una película aburridaza. Encima, como no la exhiben en pantalla ancha, sobran cachos de imagen que se desparraman por ahí y lo que queda del encuadro original es lo que hubiera quedado del Juez Horn si dejan entrar a la hinchada de Nacional a la cancha.

En fin, a mí no me gustó, pero vos tenés cada gustos...

El Cuque



¡OTRA VEZ DURMIENDOTE!
PERO QUE CLASE DE SATIRO
SOS, ¿QUERES DECIRME?

¡ puro teatro

GOD SAVE THE KING, CHE...

CARO Cuque: Vos viste que hay cosas en la vida, como ponerle gaseosa al vino, como un gobierno blanco con municipio colorado, como romper con Cuba y visitarse con Stroessner o comer orejones con tuco, que son absurdas. Y si vos la pensás bien, el Absurdo es una de las tantas camisetas que se pone la Verdad en esta lucha por la vida.

Al Toto Ionesco, rumano él, pero francés de pluma, lengua y franco, un poco caliente, él, porque el teatro había entrado a envejecer más que un pronto despacho sin coíma, se le dió por romper con las convenciones y edificar absurdos horizontales, uno arriba de otro, muy modernos pero fríos como la pucha. "EL REY SE MUERE" en cambio tiene calor y profundidad.

Y esta de Ionesco fue la que eligió la Comedi para la segunda fecha del Competencia, que dicho sea de paso me contó el Csomilton que esta obra de Ionesco fue la que alcanzó más notoriedad por el juicio que le entabló a lautor la Kafka (Kooperativa y Asociación Francesa de Karameleros y Afines) porque el loco se había mandado una pieza de dos horas y media sin ningún intervalo.

Aquí Guarnero (el Rey) se nos va, entre quiero y no quiero, mientras las dos Estelas (Medina, Castro, reinas ellas) luchan por él (hay que ser capo, no hay caso) y Triador (médico), como buen profesional, lo quiere hacer marchar pa los pagos de ande no se degüelve, entretanto el Prous (guardia) se manda el Reporter Esso con los boletines de cómo marcha la salud del Rey. Hasta que al final triunfa la Estela Castro, se lo lleva para el Escenario 12 y el Enrique se va del brazo de la Parker fatal. Y entonces vos te quedás diciendo: "No

somos nada" — como el Gordo Oruga mamado mientras abrazaba al finao—. "Ni parientes".

Claro que el Enrique no se entrega así como así, y donde puede te mete un discurso y la Castro guapea y le encaja otro. Discursos de calidad pero que al final cansan. Para mejor atrás está la pareja Candeau-Yáñez (directores) que agarraron la obra demasiado seria y oscura, con buenos decorados de Carvalho, pero tristes, y entonces, claro, la obra te queda masacote y por la mitad te hacés contra de Guarnero y te ponés a gritar: La Parca que no ni nooo.

Para el lado de los actores, el Guarnero me gustó los kilos aunque

lo noté un poco frío demás. A la Medina le rifaron el personaje y la Castro, mal de voz, cuidó demasiado la ropa y las cámaras. A Triador le hicieron un bufón villano-alemán-expresionista, que con el personaje tiene menos que ver que el Hachero con un Beetle.

Prous, en cambio, patea el arco y tuvo las mejores jugadas de la noche junto a Guarnero.

A "EL REY SE MUERE", la lástima fue que los directores resolvieran matarlo desde el principio, pero andá a verlo, es otro espectáculo en serio (y no en serie) de la Comedi, a lo mejor demasiado serio. Andá y me contás.

EL TITO



—¿Por qué no presentás tu obra a algún teatro independiente? ¡Ultimamente las compañías están agarrando mucho coraje!

CIERRE POR DUELO

"Punta del Arrayán Chico, juño 20 de 1895.

Señor Gefe Político y de Polecia del Deto.,
Sarjento Mallor don Merejildo Toranza.

Mano Propia.

BENERABLE Usia:

Después de saludarlo con subalterno respeto y conmiseración, deseando se encuentre bien de salud, en compañía de su honorable concubina y de sus presiosos bástagos, paso a comunicarle, con aservo dolor autoritario y humano, que antiller de noche-sita padesió el personal caballar de este correto antro un nuevo y rudo golpe de carácter necrológico, pues a la susodicha hora fenesió en el galpón donde lo havíamos alvergado, a fin de alministrarle leche con ajo y otros contrabenenos, que por desgrasia resultaron banos, un nuevo entegrante del escazo personal caballar con que contamos para el serbisio ecuestre.

Se trata del betusto obero que respondía al nombre de "Barquinazo", cullo nombre le fuera puesto por su usufrutante bitalisio, el guadia sibil Loreto Cuello, a causa de su manera de andar reboleando el anca y zangoloteándose todo, debido a una quebradura añeja que lusia allá en él, desde sus lonjitudinarios años de potrillo.

Dicho semobiente, al igual que la finada yegua picaza de cullo óbito dí cuenta a Usia en avril pre-térito, ostentaba una basta y meritoria foja de serbisios autoritarios, que se hisieron estensibos también al campo bélico, pues fue horquetado en su noble lomo que andubo el presitado guardia sibil durante toda la rebulusión del nobenta y siete. Y asegún le costa al suscrito era tan omérico el coraje del pobre mancarrón criollo que acava de pereser, que cuando llegava la hora de entrar en pelea se ponía a relinchar de contento.

Ultimamente, biéndolo ya muy arcaico y con una flacura que ni ratón de tapera, con perdón de tan plebella comparansia, lo solté para que embernara en los potrerros de una estansia besina, de las de mejores pasturas que hay en estas bastas patriarcales, y donde a su boca, desprobista hase tiempo de emplementos masticatorios, o sea muelas, le sería más fácil procurarse el cuotidiano sustento bitalisio.

Pero quiso el destino cruel y enesorable que el finado semobiente engeriese alguna plantita de mío-mío, nasida sobretisamente entre las de gramilla, y aunque el guardia sibil Cuello, que iba todos los días a llevarle un embornal de maíz, se apercató iso fato del hecho y trajo al pobre animal para el galpón de esta Comisaría, proporcionándole a toda priesa los contrabenenos husuales en casos semejantes, el obero no pudo salvarse de los alebosos efetos necrológicos del maldito yuyo y fenesió antiller, como le dije al prinsipio, poco menos que en brazos de su costernado usufrutuario, que lloraba como una Magalena, pese a que es un indio duro y sufrido como muy pocos he bisto.

Una bez despojado el estinto equino de su correspondiente cuero, que cambiaré por belas en la pulperia, como hisiera anteriormente con el de la finada yegua picaza, q.e.p.d., dispuse que se le diera piadosa sepoltura, luego de anotar la baja en el embentario respetibo, y que este correto antro permanesiera cerrado por duelo un par de días, como omenaje póstumo a los méritos del finadito obero, que tan baliosos serbisios prestó en bida a la Patria y al Partido.

Sin otras nobedades de bulto que comunicarle me despido subalternamente de Usia, a quien Dios conserbe muchos años la salud y el puesto.

A ruego del Comisario don Segundo Menchaca, por no saber firmar: —Esmeraldo Zipitrias—
Escribiente".

Por la copia: Simplicio Bobadilla.

MIYO/PELODURO





POESIA LIBRE

PAUL Quesuda los vió y me dijo que eran regios.

—Mónica —susurró con su voz enmohecida.—
Hay una Safo en usted.

—¿No me diga? le dije. Aunque si otro me hubiese tratado de safada . . .

De modo que me dediqué a la poesía.

"Estaba claro.

No, no estaba.

¿Estaría? Claro, no. No, claro, pero sí.

¿O luego?

tirante en la nada.

Oh. Tan claro. ¿Te parece?"

Ese le gustó muchísimo. Me dijo:

—Está claro, Mónica. Es la poesía misma. . . .

—¿Le parece? — Quesuda movió la cabeza.

—Absolutamente.

—¿Ah, sí?

—No.

—Está bien, maestro.

Y corregí.

"No sí en la silla
no sí en la mesa
no sí en el baño
no sí en
no encima
tú".

—¿Y ahora?

—No tanto, pero está por la vía, Mónica.

—En la vía estarás vos, monigote absurdo —
masculló Macoco batiendo el gin-fizz.

Yo le reproché con una mirada —desde que hacía poesía no le hablaba— su detestable manera de marginarme. En cambio, Paul . . . qué soslayo, ¡qué modo tan bestial de producirme!

—¿Y esta otra, maestro?

—Ligeramente, Mónica.

"no podrás irte, no quedarte

no irte sin venir, sin demorarte

o tal vez volver y sin venirte . . ."

—Decidite. — Macoco insistía en grosero. Paul y yo lo ignoramos, totalmente. Hubo un silencio. Nadie se animaba a turbar el silencio. Lentamente, con un gesto improbable, demorado, Paul se levantó y se fue.

"y ahora, que lindero

que sendero

que te espero".

—Majadero — comentó la bestia de Macoco y también se fue.

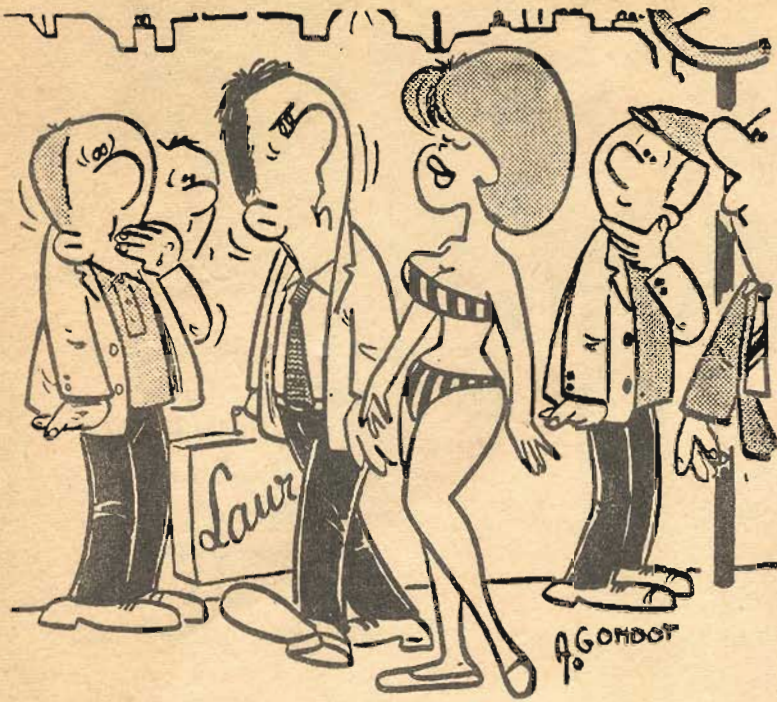
"yo me fui

y yo me fueron

adiós

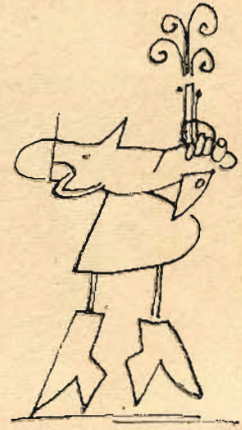
me dijeron.

Adiós. Pero volvieron".

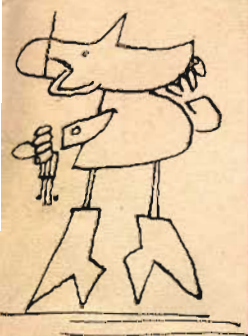
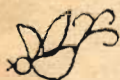


—Hubieras podido esperar a estar en la playa para apreciar el éxito de tu traje de baño nuevo...

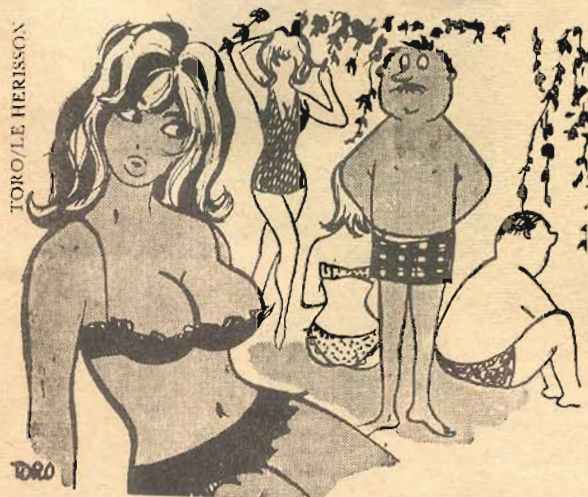
BANG!...



—¡Es ahí!



TORO/LE HERISSON



—Me encanta tu proyecto de vacaciones en Punta del Este, querido Ricardo. Lo único que me detiene es la perspectiva de pasarlas contigo...

UN HUMORISTA

A QUEL tipo tenía un especial sentido del humor. Recibió a unos cuantos invitados en su casa y a todos, uno por uno le advirtió que los demás eran sordos. Cuando se armó la gritería, se fue solo, a chupar en el boliche de la esquina.

NO SOMOS NADA

POR TRIPP

SIEMPRE EN DOMINGO

CUANDO ya digo que no somos nada no lo hago en barbecho, sino con profundo sentido de la realidad. No somos nada, porque lo único que cuenta para nosotros son los placeres materiales, como beber, comer, dormir, despreciando esos otros sutiles que nos ofrece la existencia. Uno de ellos, al alcance de todos, es el domingo. La gente no se ha dado cuenta bien de la diferencia que existe entre el domingo y los demás días, sino porque no tiene que trabajar. Pero para el hombre reflexivo hay una divergencia tan honda que hasta nos transforma la psicología. Ya al despertar, nomás nos desprezamos ante el espejo del roperito y nos parece que somos más fuertes, más graciosos, más varoniles, y hasta descubrimos que, si no somos lindos, lindos, que se diga, por lo menos poseemos cierto sexapil que, más o menos, nos permite entretenernos. Nos sentimos distintos, como si viéramos un traje nuevo. El domingo uno no está supeditado a nada. Es solo. ¡Es libre! Hay que ver la resonancia que tiene esta sensación de libertad! Entonces, agrandado, soberbio, el hombre se lanza en procura de su ideal.

LAS manos, arrugadas y rojas por los fríos de todas las madrugadas, están cubiertas por suaves guantes de cuero, rellenos de pelos; el pescuezo, curtido y amorado, envuelto en una bufanda acariciadora; las arrugas que señala el cansancio desaparecieron esa mañana, porque ha dormido bien. El tipo es otro y quiere otras cosas de la vida. La sirvientita de la esquina, que durante toda la semana atrajo la mirada codiciosa, no es su tipo el domingo. Por su lado, ella tampoco ve en él al hombre de su ideal, ese día. Ese modesto aprendiz de mecánico —piensa— estaría bien para una sirvientita. Pero ella no es sirvienta el domingo; es una señorita como las otras, que eligen su programa de cine en 18. Entonces, el mozo le queda chico, es poca cosa para ella. El domingo, somos distintos: con otras pretensiones, con otras aspiraciones.

El otro día venía escuchando, sin proponérmelo, la conversación de dos chicas sentadas delante mío. No tenía interés en la charla, pero me llamó la atención cuando una dijo, emocionada:

—¡Mirá quién subió!

—¿Quién es?

La de la exclamación era un operéa de dientes rotos, cara de roedor toda blanqueada de polvos sin habérsela lavado antes, el cuello surcado de arrugas negras. Debería ser el eslabón perdido.

—¿Quién es, ché, quién es? — insistió, impaciente, la otra.

—¿Cómo? ¿No lo conocés? ¡Fijate bien!

—¡Te juro que no!

—¡Cómo no lo vas a conocer! — resignada la muchacha; una pausa de suspenso — ¡mi compañero de vals! Era domingo. Por eso te digo, Filita...

—¿Me vas a decir que no somos nada?

—¡Pero ché: ni que fueras adivino!

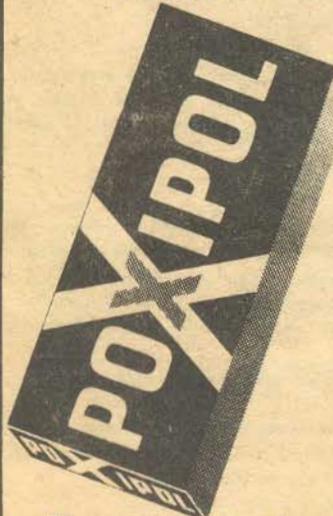
MINGO Y LA BOMBA

UNO ENVIDIA...

- * Al tipo que nunca vió a Elizabeth Taylor en una película.
- * Al tipo que sale del dentista cuando uno entra.
- * Al amigo que a último momento dice que no puede venir a comer a casa una cena que especialmente preparó nuestra mujer porque la cocinera estaba franca.
- * Al tipo que duerme en el cine.
- * Al tipo que no tiene teléfono.
- * Al conocido a quien uno censura por haberse acogido al 383.
- * Al casado, si uno es soltero.
- * Al soltero, si uno es casado.



"No era cuestión de ahorrar 2 ó 3 pesos para arreglar el broche de un costoso collar. Por eso lo hice con POXIPOL."



**Ya está probado:
POXIPOL da resultado!**



Mingo

CORDON (MANJAR) BLEU

TIENE varios apellidos y el único que me acuerdo es Moors. Y me acuerdo porque sé que no es pariente de Moors Cabot, quien a su vez tampoco tiene ningún lazo sanguíneo con Julito Cabot. Pero, genealogías a un lado, Cordon Bleu, que ese es su nombre de batalla, ha logrado demostrar una vez más que los refranes no mienten, y también al corazón del televidente se llega por el estómago. Uno, que suele comer medio salteado y que ve TV más salteado todavía (a Dios y los precios de los televisores gracias), no puede juzgar mucho en este terreno pero la gente suele asegurar que nuestra Petrona criolla se sabe mandar sus buenos bocados con escaso circulante. Mientras sus recetas no sean como las tristemente célebres de Payssé Reyes, le pediremos que nos asesore para nuestro próximo chanchito con plumas.

LEONARDO
GALFANDRO



SABADO SIN BUTIFARRAS



Señor Peloduro: Acudo a esa alta tribuna periodística solicitando espacio para una carta abierta dirigida a cierto conspicuo representante de una difundida y no tan benigna plaga montevideana (el-que-te-arrima-con-el-coche) con quien trabé conocimiento el sábado pasado, no; el otro, y cuyas consecuencias sufrí y enumero sin agregarle ni esto. Sirvan estas líneas para erradicar un grave mal ciudadano o por lo menos para que algún ser generoso se apiade de mis sufrimientos, todos ellos rigurosamente "sic".

CARTA ABIERTA AL SEÑOR FMNÑFNDEZ

A media docena de butifarras tiene reducida la inflación un veterano hábito mío: pasar los sábados al mediodía por el Mercado Central y salir agarrando el paquetito por el piolin. Este sábado... No, miento: el otro, lo conocí a Vd., señor Fmnñfndez, ¿se acuerda? Yo le había hecho un meritório esquite al Fun-Fun y me iba

a tomar el 141 que me aguardaba como un San Bernardo, Ciudadela abajo. Vd. venía con un par de amigotes comunes: —"Te voy a presentar al amigo acá"—. "Tanto gusto, Fmnñfndez". —"Chogusto, Brbrdriguez".

Ahí nomás se ofreció: "lo arrimo hasta la Estación Pocitos". Y eso que le dije: "lo tomo acá, vacío",

pero no hubo caso; su agresiva amabilidad me empujó adentro del cochecito. Ibamos espaciando las palabras, haciendo sobrevivir la conversación: "hoy en día no hay plata que alcance", y similares. Cuando amenazó con esa plaga lateral de ustedes los comidos motorizados ("equis kilómetros con veinte litros ni un ajuste; sólo un cambio de aros") yo le ladié olímpicamente la intención y recurrí a un salvador "queinviernitomenosmalquenoeshumedoporquemaillahumedad...". Ahí Vd. me cortó para decirme que agarraba Constituyente porque iba a pasar por Los Gordos a buscar unas milanesas que había encargado. Quince minutos. Un poco más adelante otro desvío para pasar por lo de su cuñada "a levantar la bufandita del nene que dejó ayer cuando vino a conocer al nuevo primito". Un comentario forzosamente simpático y otro cuarto de hora.

Estación Pocitos, media hora después de lo que había previsto con mi fiel y vacío 141. "Bueno, me quedó por acá ¿baja a tomarse una?" "Esta tarde (mirá ¡qué noticia!) agradecido y a la orden".

Estribo del 141 añorando una ventanilla que iba a ser mía antes de conocerlo a Vd., señor Fmnñfndez. ¡Las butifarras! no es por las butifarras: es por la acción, quiero que me entienda bien. Fijese lo que me pasó gracias a su delicado gesto de hombre servicial:

- a) llegué tres cuartos de hora después y el arroz estaba pasado;
- b) troqué la cotidiana lectura del diario por un pesado simposio sobre lugares comunes;
- c) viajé la mitad del recorrido colgado del estribo. Y, "last but not least", como le gusta decir en "Marcha";
- d) dejé las butifarras olvidadas en su coche.

Mire: que le hayan sido de provecho (insisto que no me llamo media docena de butifarras) pero le agradecería que otra vez no me "arrime" tanto y me deje tomar mi 141, que aunque al gallego no me lo presentó ningún amigo, me deja en la esquina de casa, no sé si me explico.

Yo, completamente agradecido

BRBRDRGUEZ

FINHE/PUNCH



—¿Me permite invadir por un momento la intimidad de su hogar, señora?

PORTA tu caja, solemne y funerala
el gran apresto de un luto arrabalero
y un aroma de lánguidas farfalas
te asombra, te atrista y te acamala
por esas yecas del vivir fulero.

CINCHÁS a lomo de cartón y cuero
viejas angustias como si fueran fardos:
la pena que algún viejo organillero
te contagiara —vencido y carrieguero—
al ritmo en curda de su paso tardo.

BANDONEON

Y de aquel tiempo malandrinesco y pardo
llevan tus sones las rojas mataduras
de unos mancuses teñidos de lunfardo,
parla de cufa, canción con gusto a cardo,
verba en chancletas que ronca en tus diabluras.

A tus botones trabaja de ternura
la pobre nami nochesca con el raso
de su trusó encastrado de locuras,
de té, de risas, de rabia y de aventuras,
y de remiendos cosidos al fracaso.

FRAILE mistongo que das en el ocaso
tu rante misa de trágico arremango,
batiendo el justo de un amor que se fue al mazo...
¡tenés tristeza, tenés, de último abrazo!
cuando cabrero y total callás un tango.



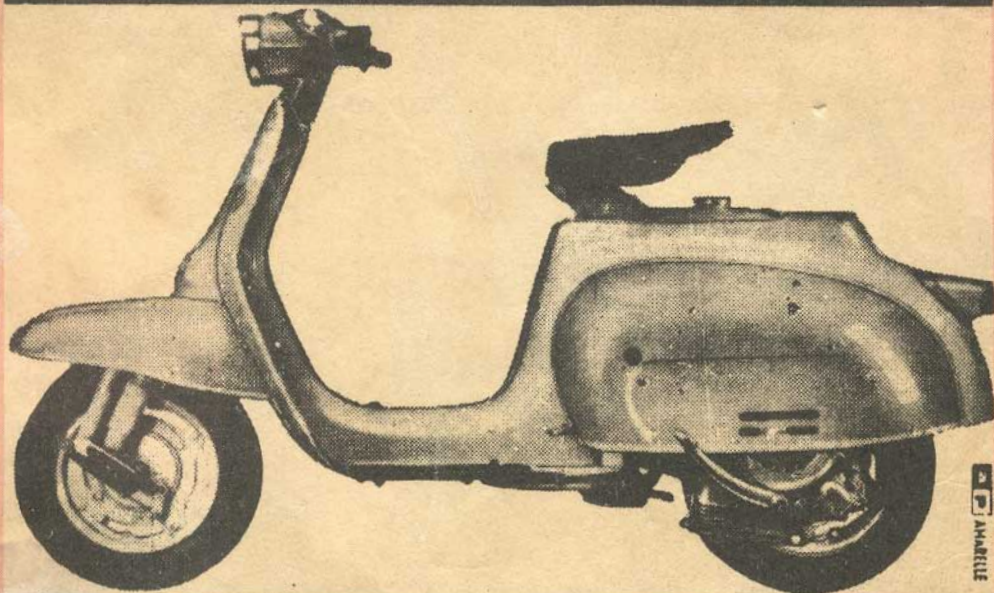
A VER: ¿QUIEN FUE EL
MACHITO QUE DIJO QUE
"PELODURO" NO SALIA MAS?

Chau, Juanjulio...

¡HASTA LA VUELTA!



ya está a la venta
la motoneta italiana



MAXIMA SEGURIDAD
MAXIMA COMODIDAD
MINIMO GASTO

GILERA

equipada con el motor de 4 tiempos más famoso del mundo!

EXPOSICION: **Gustavo Mailhos s.a.**

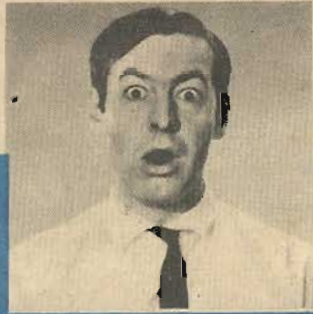
Paraguay 1296 esq. San José

"De rueda a rueda, más motoneta es GILERA"

ERA UN EMPLEADO "COMUN"



los aumentos pasaban a su lado



hasta que un día descubrió...

...el Camino del Ascenso!

Porque las Camisas confeccionadas en ACROCEL no sólo realzan su personalidad, mantienen su aspecto impecable por años, sino que se lavan fácilmente y además...

¡NO SE PLANCHAN!

JEFE



TELAS

ACROCEL

FORTIFICADAS • VENTILADAS • TERMOESTABLES • ESTABILIZADAS • AUTO PLANCHABLES

Exigidas por calificados confeccionistas, para realizar las prendas de mas demanda en el Uruguay

GARANTIZA SUBAMTEX